

## ***El Estudio Integral de las Comunidades***

*Por el Prof. Gino GERMANI.  
Buenos Aires, Rep. Argentina. Co-  
laboración especial para la Revista  
Mexicana de Sociología.*

### *I. Tres fases en la evolución del estudio de las comunidades*

**L**A evolución de la investigación empírica de las comunidades ha sido bosquejada más de una vez; no me voy, pues, a referir a este aspecto histórico del problema. Sólo quiero destacar que es importante recordar las etapas principales por las cuales el mismo ha pasado, pues la metodología actual se arraiga justamente en ese desarrollo. Sus aspectos más significativos y sus principales problemas pueden comprenderse más cabalmente a la luz de esa historia.

En línea general, el estudio empírico de las comunidades ha pasado por varias fases.<sup>1</sup> La primera, que ha sido llamada *normativa* o valorativa, comprende tanto la prehistoria de esta clase de investigaciones como el movimiento de las *social surveys*. Lo que caracteriza a esta fase es el predominio de los propósitos prácticos de mejoramiento social; se trata de estudiar sobre todo lo que constituye un problema social, la pobreza, la delincuencia, la desintegración de la familia; principalmente con el fin de

<sup>1</sup> Véase A. B. Hollingshead: "Community research: development and present conditions" en *Am. Social. Rev.* 13 (1945): 136-146. M. C. Elmer: *Social Research* (New York, Prentice Hall, 1939), Cap. XI. P. V. Young: *Scientific Social Surveys and Research* (New York, Prentice Hall, 1939), Cap. I, II y III. W. E. Gettys: "The field and problems of community study" en L. L. Bernard: *The field and methods of sociology* (New York, Farrar & Rinehart, 1933). J. F. Steiner: "The sources and methods of community Studies" en *op. cit.*

hallar remedios, o de fundamentar determinada política de asistencia social. Especialmente en los países sajones, la sociología se confundió, hasta comienzos de este siglo, con la acción social encaminada a fines de asistencia práctica y, en general, de intervención activa en la vida de la comunidad. El ejemplo más completo de este tipo de estudio es la célebre investigación realizada por Booth sobre la ciudad de Londres, *The life and labour of London*, a fines del siglo pasado y a comienzos del actual. Con las investigaciones realizadas por la Universidad de Chicago desde 1900, y sobre todo desde la publicación en 1914 del estudio de Galpin, *Anatomía de una comunidad rural*,<sup>2</sup> se inicia una nueva fase, que puede denominarse *analítica*. En ella la preocupación de orden práctico pasa a segundo plano, para adquirir mayor importancia el significado teórico de la investigación: aquí lo que interesa es el *análisis* de la comunidad como tal, más que los propósitos de reforma, los cuales, sin embargo, pueden eventualmente apoyarse en los análisis realizados. Durante el ventenio sucesivo puede decirse que el carácter teórico de los estudios de comunidades se enfocó sobre todo en el punto de vista *ecológico*. La ecología humana, como método y también —según algunos—, como disciplina autónoma, se desarrolla sobre todo en este período, al cual pertenecen algunas de sus obras clásicas, como el libro *The City*, de Park, Burgess y Mac Kenzie,<sup>3</sup> la investigación sobre las áreas de delincuencia de Shaw<sup>4</sup> y tantos otros. Estos estudios se refieren sobre todo a la distribución espacial de los fenómenos sociales, y tendió a preocuparse de su expresión estructural y cuantitativa. Pero hacia 1930, la influencia de otras disciplinas —en particular de la antropología cultural y de la psicología social— se reflejó de manera efectiva sobre el estudio de las comunidades, y como punto de partida de esta nueva fase puede tomarse la publicación de la obra *Middletown*, por Robert y Helen Lynd, que fué realizada en 1926 y apareció en 1929.<sup>5</sup> Esta tercera etapa significó un notable y decisivo enriquecimiento de la metodología, y ciertos hechos de fundamental importancia, como la estrati-

2 C. J. Galpin: "The Social customy of a rural Community" en *Research Bulletin* 34 (1915). Univ. of Wisconsin Experiment Station.

3 R. E. Park, Ernest W. Burgess and R. D. McKenzie: *The city* (Chicago, The Univ. of Chicago Press, 1925).

4 C. R. Shaw: *Delinquency areas*, (Chicago, The Univ. of Chicago Press, 1929).

5 R. S. Lynd y H. M. Lynd: *Middletown*, (New York, Harcourt, Brace, & Co., 1929).

ficación social, los procesos psico-sociales, la relación entre la vida diaria, concreta de los individuos y las instituciones sociales, los problemas inherentes a la dinámica social, es decir, los procesos de cambios y transformación de la conducta y las instituciones dentro de la comunidad, llegaron a asumir un lugar central en el estudio de las comunidades.

Durante este mismo período se fueron agregando nuevos puntos de vista, y entre ellos el *tipológico* y el de la *sociología estructural*, que, si bien no ha sido formulado claramente con referencia al estudio de las comunidades, ha influido poderosamente en la más reciente orientación en este campo. Como hemos de exponer más adelante y con mayores detalles este último punto de vista, nos limitaremos a indicar brevemente el significado y el alcance del método tipológico en el estudio de las comunidades. El antecedente de este método lo hallamos en el concepto bien conocido del *tipo ideal* de Max Weber. Sus factores se basan sobre la hipótesis de que "en determinado conjunto de población, cultura y organización comunitaria, surge un modo típico de existencia que le es peculiar y que posee sus correspondientes conexiones de sentido y tipos de personalidad".<sup>6</sup> Tratan así de distinguir el tipo urbano del tipo rural, y dentro del primero diferentes *formas* o *gestalten* propias de cada comunidad, urbana o rural. Su propósito es, en definitiva, construir una tipología de las comunidades, tal que le permita luego un análisis teóricamente más refinado de las comunidades concretas. Este punto de vista ha sido aplicado ampliamente por los sociólogos rurales, entre los cuales señalamos a C. C. Taylor, autor entre otras obras de una *Sociología rural argentina*, L. Wirth, y otros.<sup>7</sup>

Independientemente de este desarrollo, que se realizó exclusivamente en los países anglosajones, cabe señalar la importante contribución de la escuela de Gusti en Rumania, quien creó un método original de investigación de las comunidades, basado sobre la cooperación de especialistas de distintas ciencias sociales y sociología especiales, con el empleo de técnicas modernas, incluso un amplio uso de la fotografía y el cine sonoro, y a la vez sobre una sólida base teórica. Los estudios realizados por el

6 A. B. Hollingshead, *op. cit.*, p. 144.

7 Véase C. C. Taylor: "Techniques of community study and analysis as applied to modern societies" en R. Linton (ed.): *The science of man in the world crisis*, (New York, Columbia Univ. Press, 1945).

Instituto Rumano de Sociología sobre las aldeas de aquel país, permanecen como modelos del género.<sup>8</sup>

Como se verá, no existe oposición entre los distintos métodos y puntos de vista que se han ido sucediendo en el desarrollo de los estudios de comunidades. Más bien hay que hablar de ampliación e integración progresivas que han ido enriqueciendo cada vez más las posibilidades de la investigación, extendiendo y profundizando a la vez, sus alcances. Esta afirmación vale también por lo que se refiere a la diferenciación entre estudios orientados hacia fines pragmáticos y fines teóricos. En realidad, como observa A. F. Wells,<sup>9</sup> es perfectamente posible una fusión entre unos y otros, siempre que los esquemas de referencia y los conceptos que se utilicen en la investigación tengan un alcance teórico, es decir, sean significativos para el progreso de la teoría sociológica. Lo disminuye y a veces anula, en efecto, el significado teórico de muchas investigaciones, no es su propósito práctico, sino el plano ciego empirismo en que fueron llevadas. Uno de los defectos generales de la sociología norteamericana, es justamente el de haber perfeccionado los métodos, olvidando empero la necesidad de vincular cada paso de la investigación con una estructura teórica general, que es en definitiva lo que constituye la ciencia. Este *planless empiricism*, como fué llamado con feliz expresión,<sup>10</sup> ha merecido las críticas no solamente de sociólogos extranjeros, sino también de los mismos americanos, y existe actualmente una preocupación muy marcada para tratar de corregir esta grave limitación.

## II. Problemas metodológicos generales

Examinaremos ahora los problemas generales de la metodología del estudio de las comunidades.

La primera fase en tal estudio debe ser la de fijar claramente los objetivos de la investigación, sus hipótesis iniciales, y los cuadros de refe-

8 J. S. Roucek: "Sociology in Rumania" en *Am. Sociol. Review*, 3 (1938) 54-62. A. Manoil: "Rumanian Sociology" en G. Gurvitch y W. E. Moore (ed.) *20th-Century Sociology*, (New York, Phil. Libr. 1945).

9 F. Wells: *The local social survey in Great Britain*, (London, Allen & Unwin, 1935) p. 28.

10 W. I. Thomas y F. Znaniecki: *The Polish Peasant in Europa and America*, (New York, A. Knopf, 1927). Vol. I., p. 57.

rencia que han de emplearse para la observación de los fenómenos en estudio. Esta tarea es fundamental, pues de ella depende en definitiva el valor del estudio desde el punto de vista del conocimiento sociológico. La mera acumulación de hechos no es ciencia. Ha de haber una labor previa de crítica y análisis, acerca de los criterios que deberán guiar el trabajo de investigación propiamente dicho. Se trata de una labor de orden teórico, que se realiza en base al estado general de los conocimientos sociológicos existentes. Cabe decir, de paso, que este estrecho contacto entre investigación y teoría representa el elemento esencial que distingue la ciencia de todo otro modo de conocimiento, y constituye el argumento de mayor peso en contra de la tendencia a querer separar ambas instancias, en el caso de las ciencias sociales. Es notorio, en efecto, que según algunos la sociografía debe separarse de la sociología; por cuanto la primera es una ciencia empírica, mientras la segunda sería una ciencia espiritual, más afín con la filosofía. Frente a esta afirmación hay que responder que sociografía y sociología, empirismo y teoría, son inseparables, pues como dijo Von Wiese, la primera no es más que la realización del programa de la segunda.<sup>11</sup>

Escapa a mis propósitos actuales referirme a las hipótesis concretas que deben plantearse en el estudio de una comunidad, pues ello equivaldría a exponer toda la sociología de la comunidad —que es una de las sociologías especiales—, pero cabe fijar algunos requisitos generales que deben tener estas investigaciones, en tanto las mismas tienen una repercusión directa sobre los métodos y las técnicas que deben emplearse.

Deberá recordarse en primer lugar, que uno de los fines esenciales de la ciencia es descubrir *relaciones* entre los fenómenos. Esta afirmación puede parecer ingenua e inútil; sin embargo, es muy importante, pues ha existido la tendencia a considerar que el estudio de una comunidad es algo así como una *fotografía* de un determinado conjunto de fenómenos sociales. Ahora bien, ninguna acumulación de hechos, por amplia, exacta y verídica que sea, nos dirá algo que podamos utilizar tanto desde el punto de vista teórico como del práctico, si no logra poner de relieve una estructura de relaciones entre los fenómenos mismos. Por supuesto, los estudios de comunidades son prevalentemente descriptivos; pero aun en este nivel de la labor científica, es indispensable introducir los elementos necesarios que han de permitir la realización de las ulteriores fases de explicación

11 L. von Wiese: *Sociología*, (Barcelona, Labor, 1932); p. 67.

y generalización. En pocas palabras, la relevación de los hechos debe realizarse de manera que sean posibles todas o algunas de las siguientes operaciones: a) comparación en el tiempo; análisis histórico o genético de los fenómenos estudiados. Los Lynd, en la referida investigación sobre *Middletown*, tomaron como puntos de referencia para las comparaciones los años 1890 y 1926; b) examen paralelo de fenómenos contemporáneos comparables, dentro de la misma comunidad; y c) comparación de comunidades distintas pero análogas en ciertos aspectos.

### III. *El punto de vista de la sociología reconstructiva y del "funcionalismo"*

En relación con todo esto, debe recordarse muy especialmente la necesidad de emplear un punto de vista *funcional* en el estudio de una comunidad. El funcionalismo es conocido como una escuela antropológica, cuyos principios fueron expuestos sobre todo por Malinowski, y aplicados por numerosos antropólogos culturales. La antropología cultural ha influido notablemente sobre la actual metodología sociológica, y en especial sobre el estudio de las comunidades. El funcionalismo sostiene la necesidad de enfocar el estudio de una cultura (y por analogía, de cualquier otra unidad socio-cultural), como un todo unificado, cuyas partes guardan entre sí relaciones empíricamente determinables. Condena así el atomismo metodológico, que aísla artificialmente determinadas partes de la cultura. Semejante anatomía impediría descubrir las conexiones vitales que existen entre las distintas partes de una cultura. Esta debe ser analizada en funcionamiento, en la plenitud de sus múltiples conexiones. El funcionalismo no es otra cosa que una expresión de un movimiento general en el campo de los estudios sociales, en contra del atomismo y el mecanicismo, para asumir en lugar del elemento artificialmente aislado, la *gestalt*, la forma o configuración en la que las partes adquieren su significado tan sólo en relación al todo, cuyo estudio se presenta como previo ante la atención del investigador. Por cierto que esta tendencia se ha prestado a muchas interpretaciones de carácter irracionalista y anticientífico, tales como por ejemplo, los varios tipos de intuición o de conocimiento inmediato de totalidades. Pero, como lo ha mostrado claramente la psicología de la forma, especialmente en sus tendencias más recientes, el estudio funcional de las totalidades es perfectamente compatible con una metodología rigurosamente científica.

En el estudio de las comunidades, el punto de vista funcional significa que el análisis de las instituciones y de las distintas partes de la comunidad, no puede ser llevado a cabo de manera aislada, sino, y siempre, dentro del nexo de interrelaciones que todas ellas guardan entre sí, y con la estructura total.

Al mismo fin que este requisito funcionalista del estudio de las comunidades, apunta la intención reconstructiva que —según su principal teorizador, Karl Mannheim—, debe sustituir en la era de la planificación, el tipo de conocer fragmentario que suele prevalecer en el campo de las ciencias sociales. Si bien ello me aparta algo del tema central que se está tratando, creo necesario fijar brevemente en qué consiste la *sociología reconstructiva*.<sup>12</sup> Como es sabido, toda ciencia opera una selección sobre la infinitud potencial de la realidad, para recortar únicamente aquellos hechos que constituyen su asunto específico. Lo que nosotros llamamos el fenómeno concreto se reparte, por decirlo así, entre las diferentes disciplinas especializadas. El mismo árbol puede ser estudiado por el botánico, el físico, el químico, etc. En las ciencias sociales ocurre lo mismo. Una institución —la familia, la iglesia, la empresa, la escuela—, puede ser estudiada al mismo tiempo desde el punto de vista económico, jurídico, religioso, psicosocial, etc. Cada una de estas disciplinas tiene una visión muy peculiar de ese mismo fenómeno concreto, y se incurriría en un grave error si, a partir de cada una de esas visiones peculiares que surgen aisladamente de cada especialidad, quisiéramos remontarnos al fenómeno concreto mismo: por ejemplo, quisiéramos formular previsiones teniendo en cuenta tan sólo las variables de orden económico, o religioso, etc. Este error ha sido llamado por el filósofo inglés Whitehead “the mistake of misplaced concreteness”,<sup>13</sup> vale decir el error de atribuir carácter concreto,

12 Sobre este tema no hay en realidad ningún tratamiento sistemático. Véase especialmente: R. Mannheim: *Man and Society in an age of reconstruction*. New York, Harcourt and Brace, 1940; pp. 164, 172, 178. N. Ginsberg: *Manual de Sociología*. Buenos Aires. Losada, 1942; pp. 21 y ss. A. Lowe: *Economics and Sociology*, London, Allen & Unwin, 1935. T. Parsons: *The Structure of Social Action*. New York. Mac Graw Hill, 1937. J. Medina Echavarría; *Sociología, Teoría y Técnica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1941. G. Germani: “Sociología y Planificación”, en *Boletín de la Biblioteca del Congreso*, Nos. 57, 58 y 59, julio, diciembre 1946, y del mismo autor *Teoría e investigación en la Sociología empírica*, (Ed. mimeografiada, Buenos Aires, 1946), pp. 43 y ss.

13 A. N. Whitehead: *Science and the modern world*, Penguin edition, pp. 66 y ss., pp. 73 y ss.

de cosa real, a los esquemas aislados resultantes de las disciplinas especializadas. Esta *reification* (transformación en cosa), es muy común, por ejemplo en la economía política. Como se sabe, esta ciencia construye ciertos modelos racionales, tales como el mercado perfecto, en el que se dan una serie de condiciones ideales en cuanto a los bienes que en el mismo se encuentran, y de las personas que allí operan. Pero quien olvidara que las leyes deducidas de este modo sólo pueden tener validez dentro de las condiciones específicas de ese mercado ideal, y tratara de formular previsiones acerca del futuro desarrollo de un mercado concreto, sin tener en cuenta los demás factores, de orden extraeconómico, que inciden en el fenómeno mismo, vería desmentida sus previsiones por la realidad. Gran parte del desengaño provocado por la supuesta incapacidad de las ciencias sociales frente a los hechos concretos debe buscarse justamente en este tipo de error. Como se sabe, hay una corriente de pensamiento que, frente a tales fracasos, ha propuesto que se abandone para los fenómenos de orden cultural los procedimientos de la ciencia en general, sustituyendo los otros métodos, basados en distintas formas de intuición inmediata, o de comprensión de significados. Creemos que esto equivale, no ya a un cambio de métodos, sino simplemente a renunciar a la posibilidad de alcanzar en el campo de los fenómenos humanos la validez objetiva, o intersubjetiva, del conocimiento. Es evidente, con todo, que la crítica antipositivista ha puesto en luz las graves limitaciones de ese tipo de investigación que no logra tener en cuenta el punto de vista total y pierde de vista el objeto primordial de su estudio: el fenómeno social tal como se ofrece concretamente en la conciencia y en la actividad de los hombres. Porque es justamente esto lo que interesa en la esfera de los hechos sociales: la posibilidad de conocer el concreto acontecer, y no la perfección teórica de los esquemas abstractos.

La sociología reconstructiva pretende entonces responder, dentro de los límites de la ciencia empírica, a esta exigencia de concretez. Afirma que para estudiar una institución, y en nuestro caso esa peculiar configuración de instituciones geográficas e históricamente localizadas, que es una comunidad, debemos enfocar *a la vez y contemporáneamente* los distintos puntos de vista que presiden las diferentes ciencias especiales. Sin embargo, este requisito es ahora generalmente reconocido; lo que no se tiene en cuenta tan a menudo es que tal *contemporaneidad no equivale a yuxtaposición*. No basta que una misma institución sea estudiada desde el punto de vista económico, jurídico, político, psicosocial, demográfico, etc.,



si cada uno de estos estudios permanece aislado. No se trata de yuxtaponer diferentes capítulos monográficos referidos a un mismo objeto de estudio. La contemporaneidad de los puntos de vista significa integración, síntesis, que es —como dice Mannheim—, algo bien distinto de la síntesis del encuadernador, que simplemente reúne en un volumen los diversos trabajos de diferentes estudiosos. Según una opinión dominante en muchos círculos, y también en nuestro país, la labor de síntesis únicamente podría ser realizada por un solo estudioso, siendo imposible alcanzar ese mismo resultado a través de la cooperación de varios especialistas. Si esta afirmación respondiera a la realidad de las cosas, debería declararse imposible toda labor científica en el campo de las ciencias del hombre, pues ningún científico podría abarcar la totalidad de los conocimientos que se precisan para estudiar integralmente un fenómeno social. Pero esa posibilidad de cooperación existe, y la proporciona el trabajo por equipos en el cual la integración se realiza, no ya yuxtaponiendo el trabajo de cada uno, sino en el curso mismo de la investigación. No se trata —como dice Mannheim—, tan sólo de asignar el aspecto psicológico del problema a un psicólogo, el económico, a un economista, etc., sino asignar la totalidad del problema (por ejemplo, la familia urbana) a todo el equipo, pidiendo a cada especialista la contribución de su conocimiento especial tan sólo cuando lo exija la dinámica inherente al problema. Hay una enorme diferencia —agrega este autor— entre un problema que surge orgánicamente en el curso del pensamiento, y las hipótesis y respuestas formuladas sin conexión real. Por supuesto, este tipo de síntesis es difícil de alcanzar, y a este propósito Mannheim afirma que el principio unificador podría estar representado personalmente por el jefe del equipo encargado de organizar, supervisar y coordinar su labor. Su preparación específica sería la de la sociología, tanto de la sociología general, como la de la sociología especial tocante al problema encarado. Cabe insistir que su tarea no sería de ningún modo comparable con la del sociólogo puramente especulativo, a que nos ha acostumbrado la tradición filosófica de la sociología. Su labor de coordinación se desarrolla como parte de la investigación misma; es decir, no espera los resultados de las investigaciones especiales para utilizarlos luego en una exposición de síntesis, sino que contribuye con su tarea personal a la producción de esos resultados y al desarrollo todo de la investigación. Esta organización por equipos, responde así a esa exigencia de

unidad de teoría o investigación que consideramos esencial en el estudio de los fenómenos sociales, como en toda labor científica.<sup>14</sup>

Al aplicar al estudio de las comunidades el punto de vista funcional y la exigencia del conocimiento sociológico reconstructivo, surgen otros problemas metodológicos de orden general.

a) *Necesidad de basar la investigación sobre un contacto personal directo.* Este contacto puede lograrse con esa técnica que se conoce bajo el nombre de *observación de partícipe*. Se trata de uno de los métodos más antiguos en el campo de los fenómenos humanos; pues, en una etapa no sistemática y espontánea es practicado por todos aquéllos que realizan observaciones sobre la sociedad en que viven. En la investigación social se practica en forma crítica desde hace mucho tiempo (baste citar a Le Play), pero tan sólo más recientemente se le ha fundamentado teóricamente. En el desarrollo de este método debemos señalar además de la influencia de la antropología cultural, la de la psicología social, es decir de la necesidad de tener en cuenta una dimensión psicosocial, la que, en los primeros estudios de las comunidades, tendía a ser puesta en segundo término o totalmente olvidada. El tipo de *observación de partícipe*, realizado teniendo en cuenta el punto de vista funcional, ha sido llamado por Oeser “penetración funcional”;<sup>15</sup> según este autor tal penetración funcional “significa que los observadores deben proceder de manera tal, que lleguen a obtener un lugar y una función dentro de la sociedad que están estudiando”; pues solamente así podrá lograr esa información básica a partir de la cual ha de estructurar las demás técnicas. Es éste el tipo de conocimiento que le permitirá formular las hipótesis necesarias y disponer del lenguaje adecuado para una adecuada construcción y empleo de todos los demás instrumentos de observación, sean ellos cuantitativos, como cédulas, cuestionarios, tests, escalas sociométricas, etc., o cualitativas, como biografías, estudios de casos, etc. La investigación por equipos se revela aquí también como un elemento indispensable. La *observación de partícipe* requiere, como se ha dicho, que el investigador asuma una función dentro

14 Véase especialmente el prefacio de K. Mannheim a la obra de V. Klein: *The feminine character*, London, Regan Paul, 1948. Traducción, castellana, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1950).

15 O. A. Oeser: “The value of team work and functional penetration as methods in social investigation” en F. C. Bartlett y otros. *The Study of Society*, London, Regan Paul, 1939.

de la comunidad; dada la complejidad de las comunidades actuales, la tarea de penetrar en los distintos aspectos de su vida no puede ser desempeñado por un solo individuo. Pero los miembros del equipo pueden asumir distintas funciones, y así procurarse puntos de observación diseminados, por decirlo así, estratégicamente en el cuerpo de la sociedad estudiada, de manera que, a pesar de su número reducido, se hallan en condiciones de cubrir con sus observaciones todos los aspectos que interesan a la investigación. Además, con ello se supera una de las dificultades que surgen en la investigación de comunidades estratificadas en clases sociales. El equipo puede, en efecto, estructurarse de manera que refleje, por decirlo así, la estratificación existente en la sociedad estudiada.<sup>16</sup> Los observadores pueden organizarse de manera que algunos aparezcan como jefes, o colaboradores de alta jerarquía, otros como simples empleados, o encargados de misiones más humildes. De este modo, ya desde la misma estructura del equipo y en virtud de su aparente trabajo allí, queda abierto el acceso a las distintas capas sociales, en calidad de observadores de partícipe. En estos casos, generalmente el equipo no revela públicamente a la comunidad que estudia sus propósitos de investigación. Así, el equipo que estudió Middletown se limitó a abrir una oficina, de la manera menos evidente posible, destinada vagamente a “estudiar el crecimiento de la ciudad” Igualmente, los autores de la investigación sobre Yankee City,<sup>17</sup> cuya duración ha sido de varios años, se presentaron como un grupo de la Escuela Superior de Comercio de la Universidad de Harvard, lo cual los hizo muy aceptables a la comunidad por la responsabilidad y respectabilidad del nombre invocado, pero no explicaron todos sus fines a ninguna de las personas con las que entraron en contacto. Así, a veces se presentaron como interesados en la economía, otras veces en la historia, etc. “Para aquellos que nos recibieron en sus casas, en sus reuniones sociales y fiestas —dice textualmente uno de los autores—, creo que eramos tan sólo unos jóvenes ganosos de divertirse y no muy preocupados por el trabajo.”<sup>18</sup> En realidad en esas reuniones sociales se realizaron observaciones del mayor interés, acerca de la psicología de las clases. Además, varios miembros del equipo fueron colocados como obreros, como empleados, etc.

16 *Op. cit.*, pp. 412, 413.

17 W. LL. Warner y P. S. Lunt: *Yankee City Series*, 6 vols. New Haven, Yale University Press, 1941-1949.

18 *Op. cit.*, Vol. I. *The Social Life of a modern Community*, p. 43.

b) La aplicación del método de la observación de partícipe como base para el desarrollo de la investigación requiere a su vez, cuando se estudian comunidades que pertenecen al propio círculo cultural, la adopción de lo que podríamos llamar una *óptica sociológica especial*. El método, en efecto, ha dado sus plenos resultados en los estudios antropológicos, en los que la cultura estudiada difiere grandemente de la que es originaria del investigador. Este es un extranjero, y por lo tanto posee una visión ingenua, puede realizar observaciones que los miembros de la cultura difícilmente harían. Existen, en efecto, para el miembro de una cultura, una serie de "supuestos tácitos", que son los que constituyen todo su saber práctico, y es la que lo guía en su propia vida. A estos supuestos tácitos no escapa el investigador, y en ellos residen algunas de las dificultades de mayor alcance para el estudio objetivo de los fenómenos sociales. "Nada escapa tan persistentemente a nuestra atención como lo que se da por supuesto." "Los hechos obvios tienden a permanecer invisibles."<sup>19</sup> Alcanzar, pues, esa doble capacidad, al parecer contradictoria, de partícipe y extranjero, representa otro de los supuestos generales del estudio de una comunidad.

Hasta ahora hemos encontrado que, en el estudio de una comunidad, hay ciertos requisitos metodológicos de orden general que hay que guardar. En síntesis, y dejando otras cuestiones, nos hemos limitado a afirmar lo siguiente: 1) la necesidad de formular explícita y claramente las hipótesis y los supuestos sobre los que se basa la investigación; 2) la necesidad de que esas hipótesis sean extraídas de la problemática sociológica que sugiere el estado de la teoría en el momento de la investigación; 3) la necesidad de estudiar *funcionalmente* la comunidad, es decir, teniendo en cuenta el todo, y los nexos recíprocos que vinculan sus distintas instituciones; 4) la necesidad de alcanzar un *conocimiento reconstructivo* de esa realidad social que es una comunidad, de donde se deriva como ulterior exigencia; 5) la de la participación, en equipo, de un grupo de especialistas guiados por un sociólogo; y 6) la necesidad de fundamentar todas las demás técnicas de investigación dentro del contexto general de la *observación directa y de partícipe*, y, por último, 7) la necesidad de adoptar una *óptica sociológica especial*, capaz de colocar al investigador en

19 Véase el citado trabajo de O. A. Oeser. También la interesante monografía de G. Ichheiser; *Misunderstanding in Human Relations*, The American H. of Sociology xv (1949) No. 2 (parte II).

la misma posición que el antropólogo en el estudio de una cultura que no es la propia.

#### IV. *Contenido de un estudio de comunidad*

Teniendo en cuenta ahora los principales estudios de comunidades llevados a cabo, y el estado de los conocimientos sociológicos que pueden referirse a esta clase de investigaciones, he aquí sumariamente los aspectos más esenciales que debería tocar el estudio completo de una comunidad.

1) Reunión y análisis de todos los datos estadísticos relativos a la comunidad estudiada, tanto desde el punto de vista actual, como histórico.

2) Reunión de datos relativos al desarrollo de la comunidad desde su fundación. La búsqueda y selección de estos datos debe hacerse con un doble propósito. En primer lugar, el de obtener una descripción muy breve del desarrollo histórico de la comunidad y sus principales etapas de formación; normalmente se trata con esto de “ubicar” el estado actual de la comunidad —que es lo que se investiga—, dentro del cuadro general de su desenvolvimiento en el tiempo. Este aspecto histórico se reduce generalmente al mínimo. Más importancia se otorga al otro propósito, el de procurarse puntos de referencia comparativos, destinados a poner en luz determinadas tendencias en los fenómenos estudiados.

3) Descripción de la base geográfica en la que se halla la comunidad.

4) Análisis ecológico de la comunidad. Con este análisis se trata de determinar la distribución espacial de los fenómenos sociales y culturales estudiados.

5) Descripción, en un nivel sociológico y psico-social, de las distintas instituciones que rigen la vida de la comunidad. La manera de encarar esta descripción puede variar. Guiándonos aproximadamente por la investigación de Middletown ya citada, el estudio puede realizarse tomando como base una clasificación en seis o siete funciones principales de la vida de la comunidad, a saber: a) *Función económica*: recursos y principales bases económicas; instituciones económicas existentes; características generales de la población activa que desempeña sus funciones dentro de esa organización; niveles de remuneración y estratificación de funcio-

nes dentro de la actividad económica; significado del trabajo para los miembros de las diferentes clases (es decir, actitudes psicosociales con respecto al trabajo y problemas conexos); organizaciones sindicales y conflictos y medios para superarlos; examen estructural y psicosocial de la empresa y de las relaciones humanas en su interior. b) *La familia*: tipos de familias existentes; diferenciación en las distintas clases; su organización material (vivienda, presupuestos familiares, tipos de alimentación, vestimenta, etc., etc.), y características psicosociales correspondientes: costumbres, hábitos, normas socioculturales predominantes; la educación de los hijos en el seno de la familia y todos los hábitos relacionados con esta educación (teniendo en cuenta las hipótesis fundamentales sobre la influencia de tales hábitos en la formación de la personalidad), el matrimonio; estudio de la institución tanto desde el punto de vista estructural como de las actitudes psicosociales correspondientes (en relación con esto pueden estudiarse las normas sociales, costumbres y actitudes relativas al sexo). c) *La escuela y la educación formal*: caracteres generales de la enseñanza; diferenciación en las distintas capas de la población; organización material de la enseñanza; los maestros, los estudiantes; eficiencia de la enseñanza; actitudes de los escolares, de los profesores, de la población (diferenciada en las distintas clases) con respecto a la escuela. d) *La religión*: organización de la iglesia; distribución de los habitantes según su religión; actitudes religiosas en los distintos grupos de la población, etc. e) *La recreación*: examen estructural; tipos de recreación existentes; la recreación organizada comercialmente; teatros, cines, deportes, etc.; las formas espontáneas; los distintos tipos de recreación en los diferentes grupos de la población; actitudes y normas socioculturales imperantes con respecto al empleo de las horas libres. En este capítulo pueden estudiarse también todas las formaciones espontáneas, dotadas o no de organización formal, tales como clubes, grupos del vecindario, "barras", etc. f) *La actividad pública, política, administrativa de la comunidad*: descripción de las instituciones administrativas y políticas; actitudes y conducta de los habitantes con respecto a esas instituciones; análisis y descripción de sus distintos aspectos; el gobierno de la comunidad; relación con el gobierno de la sociedad a que pertenece la comunidad; instituciones y conducta política; la prensa y la formación de la opinión pública; distribución ideológica de la población en sus diferentes estratos y grupos. g) *La función judicial en sus diferentes aspectos*. h) *Organización sanitaria y de asistencia social*: sus aspectos estructurales y psicosociales.

6) Desintegración social, desviaciones de las normas culturales y violación de la ley. Análisis y descripción de la criminalidad, suicidios, y otras formas de *anomia* en los distintos grupos de la población. Desintegración social entre los inmigrantes y en grupos de individuos en condiciones económicas sociales deterioradas. Efectos psicosociales de la desocupación.

7) Descripción y análisis de los principales grupos existentes en la comunidad: a) *Las clases sociales*: clasificación de la población de acuerdo a su *status económico-social*; principales características de las diferentes clases con respecto a las distintas funciones sociales examinadas anteriormente; su psicología diferencial. b) *Grupos étnicos*: posición de los diferentes grupos étnicos dentro de la comunidad. Aculturación de los inmigrantes. Examen de la primera, segunda generación, etc. c) *Otros grupos*.

8) Análisis y descripción de distintos aspectos psicosociales, y especialmente del tipo de estructura, del carácter social prevalente en los distintos grupos. Este análisis puede realizarse conjuntamente con cada uno de los aspectos enumerados anteriormente, y también por separado, de manera más general.

#### *V. Técnicas básicas en la investigación de las comunidades*

Examinaremos ahora (por supuesto que de manera muy sumaria), las múltiples técnicas que se emplean en la investigación de una comunidad. Cabe decir que ninguna de ellas debe ser excluida *a priori*, como tampoco ninguna debe ser aceptada debido a alguna clase de prejuicio, muchas veces en el error de dejarse guiar por una aspiración de perfección científica a menudo imposible de alcanzar, por lo menos en la actualidad, en el campo de las ciencias sociales. En los países latinos se suele, en verdad, incurrir en el error opuesto, que consiste en considerar esta clase de estudios por completo fuera de las posibilidades de la ciencia empírica. En el estado actual de las investigaciones sociales en nuestro país, creo que tenemos que proceder con la máxima cautela, teniendo en cuenta no solamente las posibilidades reales que se ofrecen en nuestro medio, sino también la preponderancia de una tradición intelectual no del todo favorable a esta clase de estudios. Por ello debe poderse mostrar el valor que estas investigaciones empíricas o sociográficas, como suele llamárselas, poseen

no solamente para los fines prácticos, sino como aporte positivo a la teoría sociológica.

Las técnicas que se indicarán en esta breve reseña deberán adoptarse en cada caso concreto, teniendo en cuenta los propósitos de la investigación, sus hipótesis y cuadros conceptuales, las características del medio ambiente, y por último, pero no lo menos importante, los recursos materiales con que se cuenta para llevar a cabo el estudio.

La técnica básica en este tipo de investigación, es la que se refiere a la *construcción de muestras representativas* adecuadas para cada uno de los distintos tipos de fenómenos a estudiar. Excepto en el caso de comunidades muy reducidas, en las que por determinados propósitos científicos se quiere realizar un estudio intensivo de todos sus miembros, en general se procede a seleccionar una o más muestras de la población a estudiar. Los métodos de selección son principalmente tres: a) *Selección al azar*: consiste en elegir al azar un determinado porcentaje de la población a estudiar, por ejemplo, una familia de cada diez o un individuo de cada cinco, etc. b) *La muestra estratificada*: consiste en tomar como muestra un grupo que reproduzca en porcentaje la misma composición de la población total. En este caso hay que tener en cuenta las variables fundamentales que pueden tener influencia en el fenómeno a estudiar, por ejemplo, sexo, edad, clase social, educación, origen nacional, etc. c) *Selección por zonas (area sampling)*: en este caso se realiza el estudio intensivo en una zona que, por sus características puede ser considerado representativo de la población total. Su ausencia en las encuestas de opinión pública realizadas en ocasión de la última selección presidencial americana fué atribuída a la imperfección de las muestras estratificadas utilizadas por los Institutos de la Opinión Pública. En su lugar se sostiene la superioridad de la muestra por zonas.<sup>20</sup> La técnica de la muestra ha sido muy perfeccionada, y existe la posibilidad de alcanzar un alto grado de exactitud aun empleando muestras muy pequeñas. El fracaso de las últimas encuestas electorales no se debe atribuir a razones intrínsecas, sino a errores e imperfecciones en la manera de realizarlas.

*El método ecológico*: Este método se refiere a la distribución espacial de los fenómenos sociales. En su desarrollo han intervenido numerosas disciplinas, tales como la botánica, la biología, la geografía, la etnología, demografía, etc., y pueden reconocerse en ella sobre todo la

20 Véase C. J. Galpin, *op. cit.*



influencia de la escuela geográfica, tanto alemana como francesa e inglesa. Cabe agregar, además, que la ecología humana corresponde *grosso modo* a lo que en la escuela de Durkheim se denominaba *morfología social*. Se discute hoy en los Estados Unidos acerca de los alcances y significados de la ecología como ciencia autónoma, pero no nos referimos aquí sino al método ecológico aplicado al estudio de una comunidad. Una de las primeras aplicaciones en este campo se debe al estudio del sociólogo rural Galpin, que como se dijo marcó una etapa decisiva en la investigación de las comunidades. En su célebre *Anatomía de una comunidad agrícola*, Galpin estableció la distribución espacial de las distintas zonas de influencias de los pequeños centros existentes en la Contea que estaba estudiando. Esto pudo establecerlo muy sencillamente determinando qué centro rural de los varios existentes en la Contea utilizaban los campesinos (así como los residentes en las aldeas) para las compras, los servicios bancarios, la escuela, la iglesia, etc. Se encontró que una gran parte de los campesinos utilizaba para cada servicio un solo centro, mientras que unos cuantos, en las zonas marginales, utilizaban más de un centro. Esto permitió dibujar en un mapa las zonas de influencia de los distintos centros con respecto a cada uno de los servicios: por ejemplo, zonas de influencia escolar, comercial, bancaria, religiosa, etc. Se puso de relieve que cada *función* originaba un área de influencia característica, y que además el área de la comunidad, resultante del conjunto de las áreas específicas correspondientes a esas funciones, no concidían de ningún modo con el área administrativa o política. En definitiva —afirmaba Galpin—, no puede evitarse la conclusión de que existe un contraste entre la comunidad legal y la comunidad rural, que es aquella definida por la efectiva utilización de los servicios. Además, pudo probarse que el contraste zona-rural-zona-urbana desaparecía, pues campesinos, y residentes en las aldeas, estaban igualmente interesados en las funciones del centro del que eran tributarios. La comunidad real definida por el alcance de sus funciones, es lo que se denomina un *área natural*, y este concepto llegó a asumir un papel de fundamental importancia no solamente teórica en ecología, sino también práctica en el regionalismo (es decir, en la tendencia a sustituir regiones funcionalmente definidas a las que resultan de las divisiones histórico-político-administrativas).

La investigación ecológica demuestra que el área natural de las ciudades no corresponde a sus límites administrativos, y que hay una dependencia varia según los servicios. Generalmente, el área natural de un

centro urbano se define por la extensión de los siguientes servicios: distribución de luz y energía eléctrica; servicio telefónico local; distribución de agua corriente; residentes habituales que tienen como lugar de trabajo el centro urbano; límites de despacho a domicilio de las grandes tiendas y almacenes del centro urbano. Pero, en realidad, no existen criterios fijos para definir el área natural de una comunidad, dependiendo los mismos de distintas consideraciones.

Si se estudia la distribución espacial de otros fenómenos sociales, pueden descubrirse otros interesantes aspectos. El método ecológico permite, además, determinar la diferenciación en zonas dentro de una comunidad para las distintas funciones sociales, para las diferentes comunidades étnicas, y las residencias de las diferentes clases sociales. Los ecólogos norteamericanos formularon a este respecto una ley general relativa a la forma que asume esta distribución espacial en las ciudades de ese país. Según el esquema formulado por Burgess,<sup>21</sup> en una gran ciudad pueden distinguirse cinco círculos concéntricos: 1) centro comercial; 2) zona de transición, clase pobre, con barrios de inmigrantes de varias nacionalidades; alto grado de desintegración social, crimen, etc.; 3) artesanos, obreros especializados, empleados, en general segunda generación de inmigrantes; 4) zona de barrios residenciales de la clase media y alta; 5) esta zona está representada por la periferia y contiene subcomunidades de distinto carácter. Este esquema, naturalmente está muy lejos de ser seguido rígidamente por las ciudades norteamericanas, pero posee cierta validez empírica. Por otra parte, los accidentes geográficos introducen una serie de variaciones de cuyos aspectos también se ocupa la ecología.

Del esquema concéntrico de la distribución ecológica de las comunidades surge otro concepto de importancia, el de *gradiente*. Puede, en efecto, estudiarse la distribución ecológica de otros fenómenos sociales, y observarse si ella refleja alguna variación progresiva a partir de un centro: el gradiente indica entonces la gradación de intensidad de un fenómeno social dado en determinado punto geográfico de la comunidad.<sup>22</sup> El primero que usó este concepto fué C. R. Shaw, en su investigación sobre

21 E. W. Burgess: "The growth of the City": An introduction to a Research project" en R. E. Park y E. W. Burgess, Ed. *The City*, Chicago, The University of Chicago Press, 1925.

22 Véase la obra de P. V. Young *cit.*, pp. 385 y ss.

áreas de delincuencia en Chicago.<sup>23</sup> Pudo observarse allí una declinación constante de la tasa de delincuencia a medida que se pasaba del centro a la periferia. Por ejemplo, la delincuencia juvenil pasaba del 35% de los varones entre 10 y 16 años al 1%, en ciertas comunidades de la quinta zona. Con el mismo método fueron estudiados otros fenómenos. Se encontró, por ejemplo, que la tasa de suicidios muestra una tendencia similar, e igualmente ocurre con la distribución de ciertos tipos de neurosis, etc.<sup>24</sup>

Una técnica similar a la expuesta, es la que conduce a la construcción de un *mapa isométrico*. Para ello se divide la comunidad en una gran cantidad de pequeñas zonas, y se calcula para cada una de ellas el índice numérico de un determinado fenómeno. Por ejemplo, la tasa de ilegitimidad, o de suicidios, o ciertos tipos de enfermedad, o de personas que hayan recibido instrucción universitaria, etc., y luego se unen entre sí con una línea todos los puntos de igual índice numérico, del mismo modo que proceden los geógrafos para las zonas de igual altura, o los meteorólogos para las zonas de igual precipitación, etc. Estos mapas permiten apreciar la tendencia gradual hacia la concentración geográfica de determinados fenómenos y, sobre todo, la correlación entre distintas variables. Las técnicas de construcción de un mapa isométrico son muy complicadas, y han dado lugar a muchas discusiones.<sup>25</sup>

Para los estudios ecológicos se han impreso mapas especiales, denominados *mapas sociales básicos*, que contienen la distribución espacial de hechos sociales esenciales, tales como áreas industriales, idiomáticas o étnicas, etc.

Un elemento *sine qua non* para los estudios ecológicos, lo constituyen los datos censales. Sin una información censal adecuada la mayoría de estas técnicas son inaplicables. Especialmente importante es la tabulación de los datos por pequeñas áreas censales o *census tracts*, que permite obtener la base indispensable para calcular la tasa de hechos por investigar. Por último, el método ecológico sirve para determinar la selección de *muestras* representativas de la comunidad en general. En efecto, una vez que se dispone de un mapa que muestra la distribución especial de las variables fundamentales, es posible escoger para el estudio intensivo pequeñas

23 C. R. Shaw: *Delinquency Areas*, Chicago, The University of Chicago Press, 1927.

24 P. V. Young, *idem*.

25 E. R. Mourer: "The Isometric Map as a Technique of Social Research", en *American H. of Sociology* XLIV (1938): 86-96.

zonas que por sus características pueden considerarse representativas de áreas mucho mayores. De este modo, el análisis ecológico de las principales variables, distribución por sexo, edad, clase social, origen étnico, educación, representa en general el paso previo en el estudio de una comunidad.<sup>26</sup>

*El análisis microsociológico.* Un tipo de método que tiene con la ecología cierta semejanza, es la llamada *sociometría*. En este sentido especial, la sociometría es un método —o según algunos una ciencia—, que estudia las relaciones interpersonales por medio de imágenes especiales. Es posible que el creador de este método, el sociólogo austroamericano L. L. Moreno, no aceptara esta definición, pero por lo menos en tanto se le aplica al estudio de una comunidad, creo que puede ser aceptable. El objeto principal de este método es el de determinar el grado, la intensidad y la forma que asume la interacción social dentro de una comunidad dada. Se trata de estudios de microsociología, que de llevarse a cabo en pequeños grupos, empero pueden ser muestras representativas de grupos más extensos. Uno de los procedimientos más socorrido es el siguiente: por medio de entrevistas, cuestionarios u otros medios de observación, se establece, por ejemplo, a qué personas cada miembro adulto de la comunidad considera su amigo. Al expresar gráficamente los resultados de esta encuesta se observa que la interacción asume formas típicas; por ejemplo, hay “estrellas” dadas a los individuos que son elegidos por muchísimas personas; cadenas; grupos cerrados; individuos aislados; elecciones recíprocas. El examen de una constelación de este tipo en una comunidad pequeña, tal como hizo por ejemplo Lundberg,<sup>27</sup> revela no sólo la presencia de los líderes, de su poder efectivo, sino también otras características más ocultas, como el tipo de la “eminencia gris”, y sobre todo, la forma general de la interacción social en la comunidad, lo cual, por ejemplo, puede permitir estudiar la difusión de interesantes fenómenos psicosociales, como es la difusión de un rumor, etc.

Reseñaremos ahora algunos métodos de observación. Generalmente se los clasifica en cuantitativos y cualitativos; pero quiero advertir que

26 Sobre *census tract*, muestra, organización censal y el concepto de área natural. Véase: G. Germani: “Los censos y la investigación social” en *Boletín del Instituto de Sociología*, t. II. (1944).

27 G. A. Lunderbg y M. Steele: “Social Attraction Patterns in a Village”, en *Sociometry*, 1 (1938): pp. 375-419.

no existe en realidad una oposición o distinción neta entre ambos, o quizá debería hablarse de métodos intensivos y extensivos.

*Cédulas y cuestionarios*, representan los instrumentos de observación más difundidos en la investigación sociográfica. La primera es llenada por un observador, es decir, por una persona que formula las preguntas correspondientes a los individuos cuya formación se requiere. En cambio, los cuestionarios son llenados directamente por el interesado. Existe toda una amplia literatura sobre las ventajas y desventajas de estos medios de observación, y sobre sus características y requisitos. Como se ha dicho anteriormente, la construcción adecuada de un cuestionario requiere un conocimiento cabal del ambiente, de las personas y del problema que se quiere estudiar. En su construcción hay que tener en cuenta una gran cantidad de factores, tales como la forma de las preguntas, el carácter de la información (que no debe ser demasiado íntimo o delicado), el carácter anónimo de la contestación, el tiempo necesario para responder, la educación, buena voluntad de los informantes, etc. El cuestionario está lejos de representar un instrumento perfecto cuando se trata de estudiar fenómenos complejos; por ejemplo los de orden psicosocial, o hechos de carácter muy personal. Sin embargo, complementado con otras técnicas, puede ser útil para alcanzar amplias generalizaciones, que de otro modo serían imposibles. Además, es bastante adecuado para el estudio estadístico de las características de orden material.

Un instrumento cuantitativo con mayores pretensiones lo representa la *escala sociométrica*. Con ésta se intenta cuantificar las características cualitativas de los fenómenos sociales. Para dar un ejemplo concreto nos referimos a las escalas para medir el *status económico-social*, es decir, la clase social. Una escala de esta naturaleza, se propone proporcionar un criterio objetivo para clasificar a los individuos, o a las familias, de una comunidad dada, en las distintas clases sociales. En lugar de utilizar los juicios subjetivos de los observadores, se trata de buscar un índice manifiesto, de fácil acceso, y que esté correlacionado con la posición social. Así, Stuart Chapin ha construido una escala basada sobre el moblaje y el aspecto general del *living-room*. Después de haber establecido en una investigación que, por lo menos en las comunidades estudiadas, la clase social de cada familia podía ser juzgada a través del *living-room*, construyó una escala que fué debidamente standarizada, en la cual se otorga determinado valor numérico (positivo o negativo) a los diferentes objetos que

pueden hallarse en esa habitación. Prácticamente la escala consta de un formulario con la lista de todos esos objetos, y otras observaciones sobre el estado general de la pieza; el observador se limita a anotar simplemente la presencia o ausencia de los objetos, y a contestar las preguntas; se llega así, en base al valor numérico asignado a cada ítem, a un puntaje que constituye el índice del estado económico-social o clase social. Por ejemplo: se encuentra que mientras la clase alta (profesionales, médicos, etc.) tiene puntajes superiores a 250, los obreros especializados alcanzan a 100-149 puntos, los no especializados de 50 a 99, etc.<sup>28</sup> Como se ve, la escala sirve para facilitar prácticamente las observaciones y, además, al proporcionar un índice numérico, permite el cálculo matemático de correlaciones con otros fenómenos cuantificables; por ejemplo, con cocientes de inteligencia. Hay también otros métodos para utilizar criterios cuantitativos en la discriminación en clases sociales. Sims, por ejemplo,<sup>23</sup> introduce además de los elementos materiales, datos relativos al tipo de educación, diversiones, tipos de gastos, etc. Lund y otros, no utilizaron ninguna escala sociométrica de esta naturaleza en su investigación sobre Yankee City, pero recientemente han publicado un *Centers*, y en un estudio reciente sobre la psicología de las clases, han formulado otros criterios objetivos para ese estudio. En el Instituto de Sociología de Buenos Aires, intentamos también construir un índice para la ciudad de Buenos Aires, basado sobre cinco variables: nivel económico; prestigio de la ocupación; tipo de existencia; educación recibida y posición de poder. Un trabajo similar ha sido proyectado, y se realizará en breve para la ciudad de Tucumán. Escalas sociométricas han sido creadas y utilizadas para una gran cantidad de hechos, y especialmente para la observación y cuantificación de fenómenos psicosociales, tales como las opiniones y las actitudes. Los procedimientos para su construcción son muy distintos, y algunos extremadamente complicados. En general, ellos están constituídos por un formulario en el que hay una serie de preguntas relativas al hecho estudiado (por ejemplo, una ideología, adhesión a un credo religioso, actitud hacia determinada nacionalidad, hacia el propio trabajo, etc.). A cada contestación se le asigna un valor numérico que ha sido determinado en la construcción de la escala; el puntaje total que se obtiene por suma-promedio, u otro

28 F. S. Chapin: *Experimental desing in Sociological Research*, New York, Harper & Brothers, 1947; pp. 191-4.

procedimiento, representa el valor cuantitativo de la variable que se quiere medir.<sup>29</sup>

Hay muchas discusiones acerca de la validez teórica de estas escalas; pero es indudable que ellas, si se las utiliza dentro de ciertos límites y teniendo en cuenta sus reales alcances, pueden resultar instrumentos muy útiles.

Las técnicas cuantitativas que hemos señalado deben ir acompañadas por otras, en las que la cuantificación pasa a segundo término o desaparece totalmente.

Las técnicas que hemos reseñado, son muy adecuadas para el estudio de grupos numerosos y tienen la ventaja de no requerir observadores (o *field workers*), que sean a la vez especialistas. Para cumplir con esa función es suficiente un entrenamiento relativamente breve. Pero en la investigación social hay que realizar análisis más profundos. Para ello son necesarias otras técnicas. Examinaremos, pues, las principales.

*La entrevista* representa uno de los medios de observación de mayor valor. Consiste en la recolección de datos por medio de preguntas directas o indirectas, formuladas de viva voz. La entrevista implica un contacto inmediato y personal con la persona entrevistada, y requiere una capacidad específica por parte del observador. El tipo de información que se busca con este medio es, por supuesto, muy variado. Tanto puede referirse a experiencias personales del informante, o algún aspecto de su vida, como a datos referentes a otras personas, o a entidades y grupos, sucesos, etc. Sobre la técnica de la entrevista se han escrito tratados,<sup>30</sup> y hay procedimientos adecuados en cada caso. La ventaja que ofrece este medio sobre el cuestionario o la escala sociométrica, es que permite realizar observaciones mucho más finas, profundas y ajustadas a la mentalidad y características del informante. Permite así descubrir todos aquellos aspectos menos manifiestos, de carácter más complejo o más personal, que

29 Sobre estos problemas de cuantificación, véanse en castellano (además de la traducción de la metodología de G. A. Lundberg, *Investigación Social*, editada por el Fondo de Cultura Económica de México), los artículos de F. S. Chapin: "Algunos métodos nuevos de la investigación sociológica en los Estados Unidos", en *Rev. Mexicana de Sociología*, vi (1944): 19-36 y el del autor: "Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actitudes sociales", en *Boletín del Instituto de Sociología*, 3 (1944): pp. 85-107.

30 Por ejemplo: W. D. Bingham y B. V. Moore: *How to Interview*, New York, Harper & Brothers, 1934.

permanecerían ocultos utilizando técnicas para grandes masas, como en el caso del cuestionario o cédula. La desventaja principal es que sólo puede utilizarse para un número reducido de personas, y que además resulta más difícil comparar los datos obtenidos en las distintas entrevistas para compilar con ellos tablas estadísticas relativas a los fenómenos observados. Sin embargo, esta dificultad ha sido brillantemente superada, utilizando el método que podríamos llamar de *entrevista tipificada*. El éxito más importante en esta técnica cabe asignarlo acaso a la investigación realizada por Kinsey en los Estados Unidos<sup>31</sup> sobre la conducta sexual de los varones. En esta encuesta, ya célebre, en la que el tipo de información requerido pertenece a una esfera de absoluta intimidad que se creía casi intocable fuera del consultorio médico, se ha podido recoger la información de una muestra representativa de la población norteamericana, compuesta por más de seis mil individuos, a través de sus entrevistas cuya duración era a veces de varias horas. La información recogida pudo ser compilada en tablas estadísticas que constituyen hoy la única información sistemática que se posee acerca de la conducta sexual. El doctor Kinsey y sus ayudantes, en sus entrevistas requerían los mismos datos, de acuerdo a un esquema preestablecido, pero adaptaban la forma de la pregunta, su ubicación y oportunidad al desarrollo de la conversación, limitándose a guiar apenas al informante. Lo más importante es que para evitar tomar extensas notas, que, dado el tipo de información, hubiera podido inhibir a los informantes, desarrollaron un sistema abreviado de anotaciones, que les permitió registrar todas las contestaciones sin provocar ninguna reacción desfavorable en las personas entrevistadas.

Debo señalar también el sistema de la *entrevista "no directiva"*, como se la llama, que está recibiendo cada vez más atención en los Estados Unidos. Lo que se trata de hacer en este tipo de entrevista es intervenir lo menos posible en la exposición del informante, para tan sólo provocarla.

El empleo de *documentos personales*, especialmente para el estudio de los aspectos psicosociales, es ahora clásico en el campo de la investigación de comunidales. Bastará recordar el empleo que hicieron Thomas y Znaniecki de las cartas y las biografías de los emigrantes polacos en los Estados Unidos, en su célebre estudio sobre los campesinos polacos en Europa y en América. Por medio de estos documentos, los investigadores pudieron analizar el cambio de mentalidad producido en los campesinos

31 A. C. Kinsey, W. B. Pomeroy, C. E. Martin: *Sexual behavior in the human male*, New York, Saunders, 1947.



polacos inmigrados, sus diferentes reacciones, los tipos sociales que se manifestaban, y sobre todo el resultado de la aculturación en la nueva sociedad.<sup>32</sup> En los Estados Unidos la existencia de numerosas agencias de asistencia social, con archivos muy bien organizados, proporciona en general excelente material de esta naturaleza; pero en muchos casos se trata de obtenerlo, por así decirlo, artificialmente. Tal es, por ejemplo, lo que se llama la *biografía controlada*.

En la biografía controlada se pide al informante que escriba datos referentes a su propia vida, de acuerdo a un patrón o esquema que se le sugiere. Tal esquema puede ser más o menos rígido, pero sirve generalmente tanto para tipificar el material que se obtiene (y así hacerlo comparable), como para ayudar al informante en su tarea de exposición. John Dollard es el estudioso que se ha preocupado sobre todo de esta técnica, que está recibiendo en la actualidad una atención creciente por parte de los investigadores sociales.<sup>33</sup> Recientemente este autor ha destacado la importancia de la *Life History* (o biografía) en el estudio de una comunidad, la que debería permitir observar factores de importancia que, sin el empleo de esa técnica sería imposible revelar.<sup>34</sup> En este mismo terreno, ciertas técnicas surgidas en el campo de la psicología, empiezan también a emplearse en el estudio de las comunidades. Tales, por ejemplo, los tests proyectivos para el estudio de las personalidades, en particular para el análisis de la estructura del carácter típico de determinados grupos sociales integrantes de la comunidad.

Por fin, en esta breve reseña de las técnicas de investigación, volveremos a recordar la *observación controlada*, que constituye, como se dijo, la base general de aplicación de todas las demás técnicas.

La observación controlada, se diferencia de la mera observación u observación libre en el hecho de realizarse de manera sistemática, de acuerdo con esquemas conceptuales claramente prefijados. En este sentido, ha sido empleada por todas las investigaciones orientadas hacia el análisis completo de la vida de una comunidad en sus diferentes aspectos.

Además de las técnicas señaladas, los investigadores deben utilizar todas las fuentes posibles de datos. Así, los diarios, los archivos públicos

32 W. I. Thomas y F. Znaniecki, *op. cit.*

33 J. Dollard: *Criteria for the life History*, Yale University Press, 1935.

34 J. Dollard: "The life history in Community Study", en *American Sociological Review*, 3 (1938), pp. 724-737.

y privados y las obras de literatura que reflejan de algún modo la vida, las actitudes y los tipos sociales prevalentes en la comunidad, representan otras tantas fuentes preciosas de información, que el estudioso debe examinar cuidadosamente.

La investigación de una comunidad realizada por un equipo requiere, por fin, una organización no indiferente. Han de fijarse los procedimientos necesarios para coordinar la actividad de los observadores; implantar un archivo, dotado de un sistema adecuado para movilizar, con rapidez y eficiencia, la enorme información que se va acumulando a medida que progresa la investigación. Para dar un ejemplo muy significativo a este respecto, recordaré que en el estudio de Yankee City se llegó a fichar a todos los 17,000 habitantes adultos de la comunidad. El objeto de este procedimiento, que podría aparecer por lo menos excesivo, era el de analizar la conducta de cada individuo en relación con la estructura social total y con la particular situación económica, de prestigio, étnica, familiar, etc., correspondiente a cada uno, para poder así llegar a determinadas generalizaciones acerca de la estructura del carácter o personalidad social propio de cada grupo y de cada clase social dentro de la comunidad.<sup>35</sup>

Estos son aproximadamente los métodos y las técnicas que se emplean en el estudio de una comunidad. Por supuesto, sería imposible, y poco aconsejable también, tratar de aplicar mecánicamente procedimientos que han surgido en un ambiente psicológica y estructuralmente distinto a nuestras comunidades. Pero es evidente que los mismos han de estudiarse cuidadosamente para llegar a construir una metodología adecuada para esas investigaciones, las que representan, por cierto, una tarea muy urgente para la sociología en Latinoamérica.

35 W. LL. Warner y P. S. Lunt, *op. cit.* vol 1., pp. 69 y ss.